

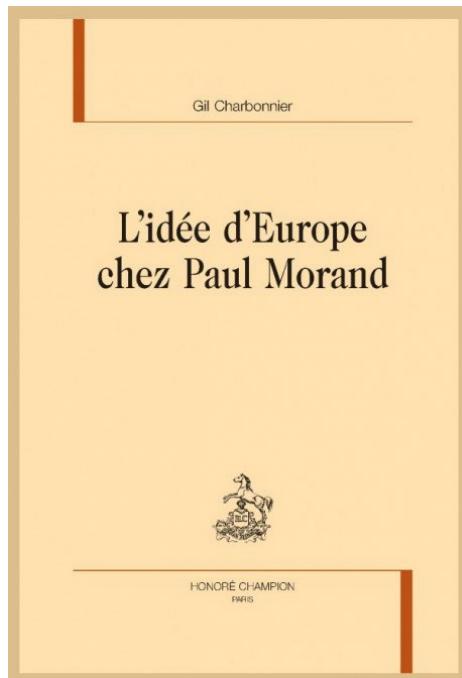
**El sueño europeísta y sus derivas desde Aristide Briand
hasta Jean Monnet bajo el prisma de la literatura***

María Isabel CORBÍ SÁEZ

Universidad de Alicante

Maribel.Corbi@ua.es

<https://orcid.org/0000-0003-1121-9887>



Catedrático en la Universidad de Aix-Marseille, especialista en literatura francesa del siglo XX, y en especial en las relaciones de esta con el derecho y la diplomacia, autor de destacadísimos estudios sobre Valery Larbaud, Jean Cocteau, André Gide, Paul Claudel, entre otros, con su publicación *L'idée d'Europe chez Paul Morand*, Gil Charbonnier nos adentra en un periodo clave de la historia cultural europea centrándose en la figura de uno de los grandes cosmopolitas del siglo XX. Morand, diplomático, escritor y poeta francés, académico en el ocaso de su vida, fue una personalidad controvertida y a menudo mal-dita por su giro hacia posiciones extremas que le llevaron a colaborar con el régimen de Vichy.

Sumándose a un interés reciente por valorar plenamente la contribución morandiana al mundo de las letras, Gil Charbonnier nos ofrece con su estudio, tan riguroso como extenso, un retrato del diplomático en sus dos facetas estrechamente vinculadas, recogidas bajo la célebre denominación «les poètes du Quai d'Orsay», denominación que lo situaría junto a Claudel, Giraudoux, y Léger. A partir del afinado estudio de su obra literaria en sus muy diversos géneros, así como de su correspondencia con intelectuales, autores y políticos contemporáneos suyos, se despliega todo un análisis

* Reseña del libro de Gil Charbonnier, *L'idée d'Europe chez Paul Morand* (París, Honoré Champion, col. «Littérature de notre siècle», 2023, 546 p., ISBN: 978-2-7453-5965-0).

del sueño europeísta y del ideal de paz en la Europa de la recién creada Sociedad de las Naciones a orillas del lago Lemán, hasta su desvanecimiento en determinados círculos intelectuales y políticos en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Un ensayo que interpela al conjunto de la obra de Paul Morand en sus diversos géneros (incluida la inédita, consultada en diversos fondos patrimoniales franceses y suizos) y que dialoga con una miríada de actores de primer orden del mundo de las letras y de la alta diplomacia en el periodo de entre-dos-guerras, y del inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, décadas esenciales para la configuración de la idea de Europa, de la que todavía somos herederos.

Al margen de la introducción y de la conclusión, de la incorporación de notas manuscritas, de dibujos y de ilustraciones del diplomático y poeta, así como de documentos anexos de gran interés, esta monografía se compone de tres partes. La primera: «L'Europe commençait à sentir: récit d'une dystopie 1900-1925», compuesta por tres extensos capítulos «Posséder, détruire, reconstruire», «Morand face au "rêve européen" de Briand», y «Il fit noir la nuit : histoire d'un effondrement». La segunda: «Le monde sous pavillon européen», que cuenta con «La quête de l'Europe à l'étranger», «Libre échange et domination européenne», «Le monopole culturel européen», y «L'Europe à l'épreuve des conflits interculturels». Finalmente, la tercera sección: «L'idée d'Europe entre nationalisme et cosmopolitisme», que reúne «Du cosmopolitisme au nationalisme», «L'Europe brutale» y «L'Europe perdue et retrouvée». Más de 500 páginas que, con la ayuda de unas amplísimas fuentes primarias y de un abundantísimo aparato crítico, arrojan luz y permiten a los lectores y lectoras adentrarse y comprender las contradicciones de un autor que abrazaría primeramente el sueño europeísta de Briand, que renunciaría progresivamente a un cosmopolitismo universalista, asumiendo los repliegues identitarios de los nacionalismos, para acercarse al régimen colaboracionista de Pétain, ostentando la función de consejero político y consiguiendo de nuevo destinos como diplomático. Una evolución salpicada de paradojas que le llevaría, en el ocaso de su vida, a afirmar en su obra Venises «Je suis veuf de l'Europe».

Gil Charbonnier nos adentra en la comprensión de la evolución del pensamiento morandiano y de sus profundas contradicciones, analizando el contexto cultural de los primeros años del pasado siglo, con la euforia vitalista y el afán de opulencia de *La Belle époque*, que desembocarían en la Primera Guerra Mundial, así como el posterior sentimiento de declive y de muerte de la civilización europea que seguiría acechando y marcando las mentes, a pesar de la aparente despreocupación y exultación de las festivas, alocadas y sensuales *Années folles*. La lectura distópica de la obra morandiana realizada por el autor del ensayo aquí reseñado permite observar hasta qué punto el poeta y diplomático es consciente de las derivas de una Europa, azotada históricamente por crisis y guerras, fatídicamente incapacitada por su lógica materialista e imperialista para poder impedir dos guerras mundiales en el espacio de tan solo veinte años. Occidente, regido entonces por el principio colonial, sigue el lema de «poseer, destruir y

reconstruir». Y, desde luego, está muy lejos de poder instaurar un orden mundial justo (pp. 60-61).

Morand plantea en sus muy diversos textos el análisis de las causas y raíces reales del primer cataclismo así como del alcance del mismo, y la monografía de Gil Charbonnier interpela a este respecto *1900, Fin de siècle, Journal d'un attaché d'ambassade*, entre muchos otros textos, así como al fallido Tratado de Versalles de 1919 que, lejos de asegurar la paz y la seguridad entre las naciones, seguiría perpetuando rivalidades, heridas del pasado inherentes a los conflictos derivados de la imposición de fronteras a manos de las potencias hegemónicas, absolutamente asentadas en la idea y principios del «Estado nación», así como en su sed imperialista. Realidades históricas aterradoras y pensamientos de un diplomático que no acepta «la déchirure qui meurrit et diminue l'Europe» (p. 82) que inspiran sus *Poèmes* como «Lampes à arc» y «Feuilles de températures», o sus *Nuits*, entre otras. Morand pertenece al círculo de intelectuales, políticos y artistas que ven en la salvación del continente la regeneración de sus valores culturales a través del arte, de su «unidad poética» basada en el «jamais vu» (p. 71) que nos recuerda el contexto de alcance supranacional tan subversivo como fértil de la vanguardia surrealista de principios de los años veinte. Lo que él denominaría «L'esprit 1917», puesto que arranca en ese año crucial, supone un soplo de aire fresco y de sueño de regeneración de una Europa de la modernidad que apuesta por la reconciliación y desea encaminarse hacia un destino común.

Esta primera parte, de una riqueza admirable por las fuentes interdisciplinares que conjuga (cualidad asimismo definitoria del conjunto de la monografía), arroja luz sobre el acercamiento de Morand a la idea de una Europa federal que, habiéndose gestado ya preliminarmente a partir de los acuerdos de Locarno, sería expuesta por Aristide Briand en 1929 en su célebre discurso ante la Sociedad de Naciones, y por la que abogarían numerosos intelectuales, escritores y artistas del momento como Valery Larbaud, Stefan Zweig u Ortega y Gasset, entre otros. Unos acuerdos de Locarno que darían lugar a un «Locarno intelectual» en la medida en que, como recuerda Gil Charbonnier citando a Michel Trebitsch (2000), los autores europeístas del momento tuvieron una influencia determinante en la política briandista (p. 106). Si bien se adheriría un tiempo al «talante de Ginebra», al europeísmo liberal y al espíritu de una única patria europea que pretendiera desechar la idea de estado nación –como refleja su obra *Champions du monde* y analiza el autor del ensayo reseñado–, pronto se ve abocado a varias paradojas.

La apuesta por un federalismo europeo, soñado décadas atrás por Victor Hugo, se ve contrarrestada por la sed de hegemonía de las grandes potencias perpetuada más allá de la Gran guerra, que se traduce asimismo en una sed de hegemonía cultural. La observación de los conflictos que han ido salpicando el continente, y más allá del él, en los imperios coloniales, resultantes de un tratado de Versalles pactado años atrás por unos políticos con muy poca visión de futuro así lo evidencia. Las páginas de *L'Idée d'Europe chez Paul Morand* ofrecen un recorrido detalladísimo de esta situación desde

el análisis distópico de obras como las *Nuits*, *Irène et Lewis* a *L'Europe galante*, por citar algunas de ellas. En paralelo al ideal de paz, de seguridad y de unión del continente, van surgiendo rivalidades, instintos y luchas fratricidas que llevan a cuestionar la viabilidad del proyecto europeo briandista tanto a nivel político, económico como cultural (pp. 206-207). Morand lo cuestionaría tempranamente como se demuestra en la segunda parte del estudio.

«Le monde sous pavillon européen» permite a los lectores y lectoras adentrarse en textos clave que ilustran hasta qué punto la percepción del declive de esta Europa, percepción especialmente agudizada a partir del *crash* económico del 29, lleva a la necesidad de relativizarla estableciendo una comparativa con otros continentes y civilizaciones, y así poder resarcirse del sentimiento de «crepúsculo» europeo. Morand, en excedencia de su labor diplomática en esos años, es de los escritores que mantienen un compromiso con su sociedad dedicando una reflexión sostenida a las derivas del orden mundial capitalista de la época (p. 225) frente al orden socialista.

El análisis de obras de tan diversos géneros como *Boudha vivant*, *Rien que la terre*, *Rond-point des Champs-Élysées*, *La route des indes*, *Londres*, *Réflexes et réflexions*, entre otras, llevan a Gil Charbonnier a ahondar en el alcance de la «poésie boursière» morandiana, en la visión por entonces del interés de librecambio aplicado a la reorganización económica y poética del mundo (p. 228) que permitiría *a priori* satisfacer la idea de un cosmopolitismo universalista anhelada por los escritores de lo mundial. No deja de reconocer, sin embargo, que «l'éloge du libre-échange est aussi une limitation du cosmopolitisme parce qu'il est un processus d'ethnocentrisme. Étendre le marché, c'est contribuer en effet à l'eurocération du monde» (p. 228). Precisamente, esta segunda parte arroja luz sobre el carácter paradójico del cosmopolitismo morandiano pues, aunque partidario de la idea del librecambio como factor de universalidad, llegaría sin embargo a defender la hegemonía europea. El librecambio (económico y cultural) por el que apuesta es un factor de unidad europea a partir del cual reforzar la posición de esta ante el mundo (p. 266).

El debate en torno a la modernidad artístico-literaria permite franquear un paso más en la comprensión de las contradicciones morandianas. Si bien se le ha venido considerando, desde su cosmopolitismo literario, como un *passeur* de literaturas, con voluntad de apertura al mundo, a los intercambios y fusiones, no puede dejar de observarse que, para él, la cultura europea es superior por considerarla la cuna y la portadora del debate entre tradición y modernidad. Es más, París, sin lugar a dudas, ocupa en esta cuestión una posición central, como bien señala Charbonnier a partir de una lectura crítica de *Lettres de Paris*. Morand ilustra hasta qué punto, a pesar de mostrarse favorable a las interinfluencias entre las culturas del mundo, esta voluntad es aparente para el autor del ensayo, visto que a la mínima crisis «le réflexe de reterritorialiser la littérature intervient» (p. 282) pues tras ella se disimula una concepción superficial del intercambio y de los diálogos interculturales que esconde un menoscabo hacia lo no

europeo, un cosmopolitismo eurocéntrico y racializado que anunciaría la vuelta a la frontera y a la génesis de las ideologías europeas de la supremacía racial (p. 349).

La tercera parte del ensayo sitúa de lleno a los lectores y lectoras en uno de los períodos más oscuros de la historia de Occidente, el periodo denominado de la «Europa brutal». El objetivo de la misma es dilucidar cómo el autor, defensor del cosmopolitismo en obras de juventud, llega a renegar de él para adherirse a valores nacionalistas y patrióticos, y a defender de forma exacerbada la ideología de las fronteras nacionales, comulgando con los postulados de los fascismos europeos de los años 30. No se puede obviar que, en la segunda década del periodo de entre-dos-guerras, Francia es el país con mayor número de población inmigrante de Europa y vive un contexto de crisis política, económica, social y cultural, que promovería el «rechazo al extranjero». Una violencia política que, adormilada desde los tiempos de la Gran guerra, resurgiría con virulencia en las sociedades europeas del momento (Mosse, 1990). «Corollaire du nationalisme, la brutalisation politique est la théorie d'une nouvelle forme de gouvernement qui va dévaster le continent, et à laquelle Morand va adhérer» (p. 368).

En el último capítulo Charbonnier aporta las respuestas. Si bien Paul Morand en su correspondencia y en entrevistas con amigos se mantiene durante años en una actitud negacionista respecto de la complicidad del régimen de Vichy con la barbarie del Holocausto, afirmando a menudo cínicamente que no se conocían ni la dimensión ni el horror de la abyecta limpieza étnica llevada a cabo por los nazis (p. 420), sus creaciones *Le dernier jour de L'Inquisition* y *Le flagellant de Séville*, no dejan de traslucir, sin embargo, un sentimiento de culpabilidad, tal y como demuestra el autor del ensayo. Realmente, la escritura morandiana con los universos distópicos que la caracterizan actúa en este periodo como un *exutorio*, como una salvación, a la par que le permite reencontrarse desde un acercamiento estético con una Europa reconstruida tras la devastación, renacida de sus cenizas sobre nuevas bases de unidad en la diversidad, sin fronteras y abierta al mundo: una «Europa reencontrada» a través de la creación literaria (p. 437). Una lectura de la obra morandiana como la aquí reseñada, que aúna lo político y lo estético (p. 436), es la garante de que pueda reconocérsele a su autor el mérito de haber contribuido, a pesar de sus grandes contradicciones, a la ideación de la Europa actual.

En épocas tan agitadas como la nuestra, si Europa quiere mirar al futuro, debe recordar y reflexionar profundamente sobre su pasado. La publicación de *L'idée d'Europe chez Paul Morand* a cargo de Gil Charbonnier nos invita a ello.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- MOSSE, George. L. (1999): *De la grande guerre au totalitarisme, la brutalisation des sociétés européennes*. Vanves, Hachette.

TREBITSCH, Michel (2000): « L'Europe des esprits : les intellectuels et l'idée européenne dans l'entre-deux-guerres », in Bruno Manet & Pierre Lanthier (ed.), *L'inscription sociale de l'intellectuel*. París, L'Harmattan, 113-131.